

# Historia del Muñeco Pepito



**P**epito es un muñeco. Y un muñeco es sólo la representación de otro ser, natural o imaginario, hecho por la mano del hombre únicamente para que otros se entretengan jugando con él, o lo usen como un adorno colocado en un lugar cualquiera de la casa.

Pueden ser realizados con distintos materiales, pero nunca van a dejar de ser lo que son: muñecos. Pero Pepito es diferente. No ha salido en serie, fabricado por un establecimiento industrial sólo por lucro. A pesar de estar hecho de madera, Pepito es otra cosa. Manos avejentadas y cariñosas lo tallaron con amor para dar y recibir amor. Y también para cumplir un sueño. Un sueño acariciado largamente.

Y es distinto, porque es propietario de una historia, un alma y una voz que aunque prestada le permiten vivir, expresar sus

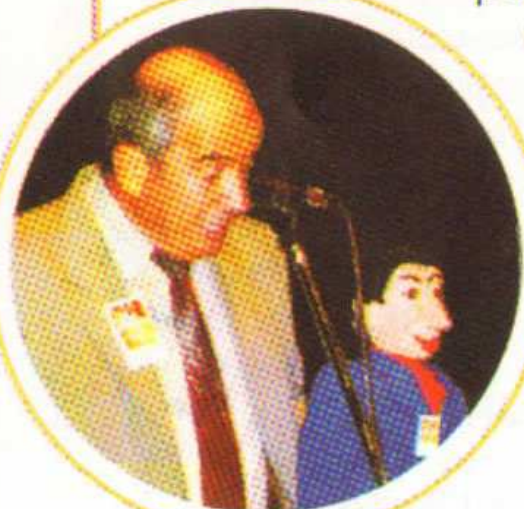
sentimientos, compartirlos, decir lo que piensa y llegar a los demás. Por eso Pepito es casi humano. Porque tiene un pasado lleno de vicisitudes. Con penas solitarias y con alegrías compartidas. Con momentos de angustia y con momentos de euforia. Con ratos de risa y con ratos de

lágrimas. Porque es una vida que nació para dar vida a pesar de no tenerla.

Y su historia, llena de matices, es larga y generosa en gestos, en actitudes y a diferencia de su congénere del cuento no necesita corazón. Tiene miles latiendo por él, riendo con él, dándole a él lo que él recibe: una mansa pero cálida llovizna de un inconmensurable amor.

Pepito nació ¿o acaso los muñecos no pueden nacer? de las manos de un anciano imaginero. Un tallista con centenares de obras diseminadas en las iglesias de Perú. Se llamaba Abrahán Guiter y recibió su oficio como herencia de su padre y de su abuelo. O de mucho más atrás. Y lo continuó con el mismo entusiasmo y el mismo sentimiento con que lo habían hecho sus antecesores.

Guiter tenía 87 años y un sueño sin cumplir. Quería escuchar alguna vez la voz de sus creaciones. Anhelaba sentir las hablar. Creer que tenían vida. Era un sueño imposible. Pero era un sueño que caminaba con él desde su ya lejana infancia. Sentía que la vida se le iba sin que pudiera cumplirlo. Por eso seguía buscando el milagro que le permitiera concretarlo. Y el milagro se produjo. Un día se cruzó en su camino un joven artista que todavía no había alcanzado a salir totalmente de su infancia. Era ventrílocuo argentino, salteño, que daba sus primeros pasos en los



**REPRESENTACIONES  
DEL NORTE S.R.L.**

*Productos para  
Panaderías, Pastelerías,  
Heladerías, Restaurantes*

Carlos Pellegrini 626 - (A4402PYN) - Salta Capital

Tel./Fax: (0387) 422 1603 / 422 2574 - Cel. (0387) 155 095627 / 155 095563 - E-mail: repnor@yahoo.com.ar





escenarios, actuando a beneficio. Esta vez lo hacía en Puerto Callao, (Perú), para la Comisión Pro Templo del lugar. Entre la concurrencia estaba Abrahán Guiter. Lo escuchó y de inmediato se dio cuenta que esa voz era la que le faltaba para que su prolongado anhelo se cumpliera. Lo habló y le prometió tallarle y regalarle un muñeco que iba a ser, quizá, su mejor trabajo. El sólo tendría que ponerle la voz. El artesano intentó plasmar en su obra los rasgos del ventrílocuo como una caricatura para que parecieran familiares.

Pero no pudo ver cumplido su sueño de toda la vida. La muerte lo sorprendió cuando estaba dando los toques finales, dejando al muñeco con un destino incierto. Se inició entonces una larga lucha del joven artista contra los sentimientos de los familiares del imaginero, hasta que su hija decidió prestárselo por sólo una noche, para que se cumpliera la ilusión de su padre.

Se lo entregó pocos minutos antes de iniciar una actuación. El artista, ya en escena, se dio cuenta que tenía en sus manos un personaje desconocido, una herramienta que no sabía manejar, pero también sabía, como todo artista, que el espectáculo debía continuar, aún cuando no hubiera tenido ensayo alguno.

Empezó con una pregunta que hasta ese momento tampoco él sabía contestar:

- **¿Cómo te llamas?**

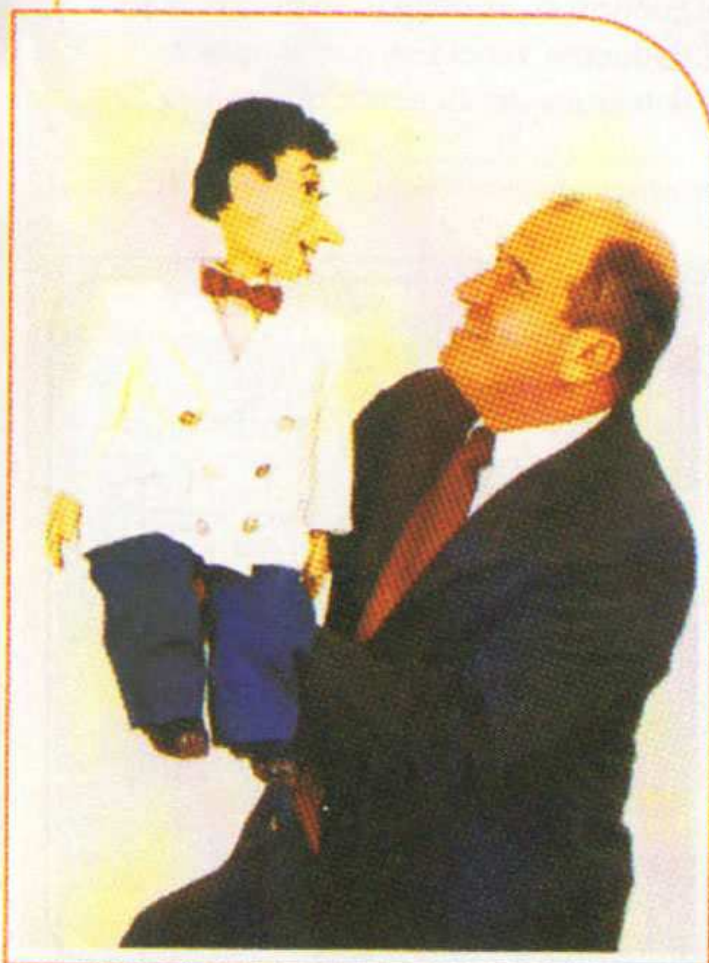
Y una voz aflautada le respondió:

- **Pepito.** Le había brotado de adentro, casi sin darse cuenta.

De ahí en más se creó un diálogo desconocido para el artista con un personaje que crecía en escena como si tuviera vida propia. Era el 17 de abril de 1956 y había nacido Pepito.

La hija del viejo imaginario lo escuchó se dio cuenta que había vivido el sueño de su padre, que una de sus obras hablara, y ella ya no podía callarla. Entregó al muñeco definitivamente.

Desde es momento Pepito empezó a transitar por los senderos de la vida y en una modesta valija fue, con su voz, recorriendo el país y gran parte del mundo. En escena Pepito cobra vida. Eso es lo que percibe el público olvidándose del ventrílocuo



para transportarse al mundo de la fantasía del muñeco, para asombro de los que no pueden creer lo que están viendo, un muñeco que habla. Así Pepito se agiganta y el auditorio se siente identificado con él. Hay una creatividad singular que hace que

Pepito pase a primer plano, olvidando a su compañero. La quimera es parte de la realidad de los humanos y algunos no pueden comprender cómo este ser mágico los ha llevado a vivir un momento insospechado.

Pepito a veces es irreverente. Pero esas irreverencias son aceptadas y perdonadas por quienes lo escuchan, que vuelven a sentirse niños. Su protagonismo llega al atrevimiento-siempre sin mala intención ni ofensivo-diciendo cosas que muchos no se atreverían a manifestar, a menos que tuvieran el encanto del muñeco. Unos pocos no supieron interpretar su mensaje, cuestionaron al ventrílocuo y le llevaron hasta instancias judiciales.

¿Por eso se lo conoce a Pepito? No. Hay mucho más que lo hace trascender: su enorme solidaridad, que no es otra que la solidaridad que le ha transmitido quien le ha dado su voz. Y hay que decirlo aunque él, siendo figura, prefiera ser su "partenaire": **Rodolfo Aredes**, ese hombre-niño de corazón abierto y generoso, que desparrama felicidad y ayuda silenciosa en las escuelas más pobres. El que regala alegrías, ropa y golosinas a los que menos tienen. El que no cobra entradas a los niños en sus actuaciones contratadas. El que cruza a su costo la provincia para llegar a los lugares más recónditos, aunque tenga que hacer largas horas a lomo de mula. Nació para dar. Nunca pidió nada para él. Cuando lo hace, es para los que más necesitan.

Rodolfo Aredes guarda íntimamente su alma, su corazón y su generosidad y Pepito la concreta. Nadie sabe a cuál de los dos pertenecen los sentimientos en razón de que se han consustanciado tanto, que los dos son uno sólo.

**Rodolfo Aredes y Pepito ó Pepito y Rodolfo Aredes** viven practicando el bien.

Por eso merecen lo que los salteños sienten por ellos. Aunque ellos, por humildad, tratan de que no se sepa.

*Oscar Nella Castro*

